

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 185 MAYO 2022

Publicación de difusión gratuita



Dioses extranjeros de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 54x65 cm.

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com

Desde el N.º 1 (Enero 1997) al N.º 185 (Mayo 2022)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

POEMA I

En las más grandes escenas de Goya nos parece ver
a la gente del mundo
exactamente en el momento en que
consiguieron el título de
"sufriente humanidad"
Se contorsionan sobre la página
en una verdadera furia
de adversidades
Apilados
gimiendo con niños y bayonetas
bajo cielos de cemento
en un paisaje abstracto de árboles marchitos
estatuas dobladas alas y picos de murciélagos
horcas resbalosas
cadáveres y gallos carnívoros
y todos los monstruos finales
de la "imaginación del desastre"
ellos son tan bárbaramente reales
es como si aun realmente existieran

Y existen
sólo el paisaje ha cambiado

Todavía están en línea en los caminos
plagados de legionarios
falsos molinos de viento y gallos dementes

Es la misma gente
aunque más lejos de casa
en carreteras de cincuenta hileras de ancho
en un continente de concreto
espaciado con carteleras blandas
ilustrando imbéciles ilusiones de felicidad

La escena muestra menos artillería
pero más ciudadanos mutilados
en autos de colores
Y ellos poseen extrañas licencias
Y motores
que devoran a América

*Lawrence Ferlinghetti
A Coney Island of the Mind*

www.grupocero.org

NOTAS DE DIRECCIÓN

"El cambio es la única cosa inmutable"
Arthur Schopenhauer.

Y bien, debemos saberlo: la vida es un transcurrir y hay que poder vivir todas las coyunturas que se nos presenten. Nada es igual a nada, pues el tiempo pasa y las personas, las situaciones, las metas se modifican.

Así que, con estas premisas, aprovecho las notas de dirección para anunciarles que Grupo Cero cambia de oficina, de sede, en Madrid. Estaremos, muy cerca de San Bernardo y la Gran Vía, justo aquí:

Calle Estrella número 19, 1º B
28004 Madrid
El teléfono es mismo: 91 758 19 40

Continuamos en la tarea de impartir y difundir el psicoanálisis y la poesía. Cada cosa en su momento, pero unidas por un sólido discurso que lleva en esta ciudad desde 1981.

Nos vamos a preparar este verano para retomar los cursos y actividades presenciales, en la medida de lo posible, y esperamos recibirles en nuestra nueva Escuela, lo antes posible.

¡Gracias por ayudarnos a continuar!

Carmen Salamanca. Directora
carmensalamanca@grupocero.info



Cuando suena la música de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 54x65 cm.

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:
Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:
Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:
Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda
28008 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 758 19 40

actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

CESAR VALLEJO

Perú, 1892

EL BUEN SENTIDO

Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande.

Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empiece a nevar, sino para que empiece a nevar.

La mujer de mi padre está enamorada de mí, viniendo y avanzando de espaldas a mi nacimiento y de pecho a mi muerte. Que soy dos veces suyo: por el adiós y por el regreso. La cierro, al retornar. Por eso me dieran tanto sus ojos, justa de mí, in fraganti de mí, aconteciéndose por obras terminadas, por pactos consumados.

Mi madre está confesa de mí, nombrada de mí. ¿Cómo no da otro tanto a mis otros hermanos? A Víctor, por ejemplo, el mayor, que es tan viejo ya, que las gentes dicen: ¡Parece hermano menor de su madre! ¡Fuere porque yo he viajado mucho! ¡Fuere porque yo he vivido más!

Mi madre acuerda carta de principio colorante a mis relatos de regreso. Ante mi vida de regreso, recordando que viajé durante dos corazones por su vientre, se ruboriza y se queda mortalmente lívida, cuando digo, en el tratado del alma: Aquella noche fui dichoso. Pero, más se pone triste; más se pusiera triste.

-Hijo, ¡cómo estás viejo!

Y desfila por el color amarillo a llorar, porque me halla envejecido, en la hoja de espada, en la desembocadura de mi rostro. Lloro de mí, se entristece de mí. ¿Qué falta hará mi mocedad, si siempre seré su hijo? ¿Por qué las madres se duelen de hallar envejecidos a sus hijos, si jamás la edad de ellos alcanzará a la de ellas? ¿Y por qué, si los hijos, cuanto más se acaban, más se aproximan a los padres? ¡Mi madre llora porque estoy viejo de mi tiempo y porque nunca llegaré a envejecer del suyo! Mi adiós partió de un punto de su ser, más externo que el punto de su ser al que retorno. Soy, a causa del excesivo plazo de mi vuelta, más el hombre ante mi madre que el hijo ante mi madre. Allí reside el candor que hoy nos alumbró con tres llamas. Le digo entonces hasta que me callo:

-Hay, madre, en el mundo un sitio que se llama París. Un sitio muy grande y muy lejano y otra vez grande.

La mujer de mi padre, al oírme, almuerza y sus ojos mortales descienden suavemente por mis brazos.

ENTRE EL DOLOR Y EL PLACER MEDIAN TRES CRIATURAS

Entre el dolor y el placer median tres criaturas,
de las cuales la una mira a un muro,
la segunda usa de ánimo triste
y la tercera avanza de puntillas;
pero, entre tú y yo,
sólo existen segundas criaturas.

Apoyándose en mi frente, el día
conviene en que, de veras,
hay mucho de exacto en el espacio;
pero, si la dicha, que, al fin, tiene un tamaño,
principia ¡ay! por mi boca,
¿quién me preguntará por mi palabra?

Al sentido instantáneo de la eternidad
corresponde
este encuentro investido de hilo negro,
pero a tu despedida temporal,
tan sólo corresponde lo inmutable,
tu criatura, el alma, mi palabra.

JACQUES PRÉVERT

Francia, 1900

DISCURSO SOBRE LA PAZ

Hacia el final de un discurso sumamente importante
el gran hombre de Estado al tropezar
con una hermosa frase vacía
cae dentro
y desamparado abriendo mucho la boca
jadeando
enseña los dientes
y la caries dental de sus pacíficos razonamientos
deja al descubierto el nervio de la guerra
el delicado asunto del dinero.

RAINER MARÍA RILKE

Chequia, 1875

PRIMERA ELEGÍA DE DUINO

"Quién, si yo gritase, me oiría desde los coros de los ángeles? Y aun suponiendo que alguno de ellos me acogiera de pronto en su corazón, yo desaparecería ante su existencia más poderosa. Porque lo bello no es sino el comienzo de lo terrible, ése que todavía podemos soportar; y lo admiramos tanto porque, sereno, desdeña el destruirnos. Todo ángel es terrible.

.....Y así me contengo, sofocando el llamado seductor de oscuros sollozos. Ay, ¿a quién podemos recurrir entonces? A los ángeles no, a los seres humanos tampoco y los astutos animales advierten ya que no estamos muy confiados y como en casa en el mundo interpretado. Tal vez nos queda todavía algún árbol en la ladera que podamos contemplar de nuevo cada día; nos queda la calle de ayer y la mimada fidelidad de una costumbre que se complació en nosotros y así permaneció y ya no se fue.

----- Oh, y la noche, la noche, cuando el viento lleno de espacio sideral nos muerde el rostro; ¿a quién no le queda al menos ella, la anhelada, que nos decepciona suavemente y con esfuerzo aguarda al corazón de cada cual? ¿Es la noche más leve para los enamorados?

Ay, ellos sólo se ocultan uno al otro su destino. ----- ¿Aún no lo sabes? Arroja desde los brazos el vacío hacia los espacios que respiramos; quizá de modo que los pájaros sientan el aire ensanchando con un vuelo más íntimo.

- Sí, al parecer las primaveras te necesitaban. Algunas estrellas te exigían que las percibieras. En el pasado se levantaba, acercándose, una ola o cuando pasabas tú junto a la ventana abierta se entregaba un violín. Todo eso era misión. ¿Pero pudiste con ello? ¿No estabas todavía distraído por las expectativas como si todo te anunciara una amada? (¿Dónde quieres albergarla, cuando grandes y extraños pensamientos entran y salen de ti y a menudo se quedan por la noche?) Pero, si te abruma la nostalgia, canta a los amantes; mucho falta todavía para que su célebre sentimiento sea lo bastante inmortal.

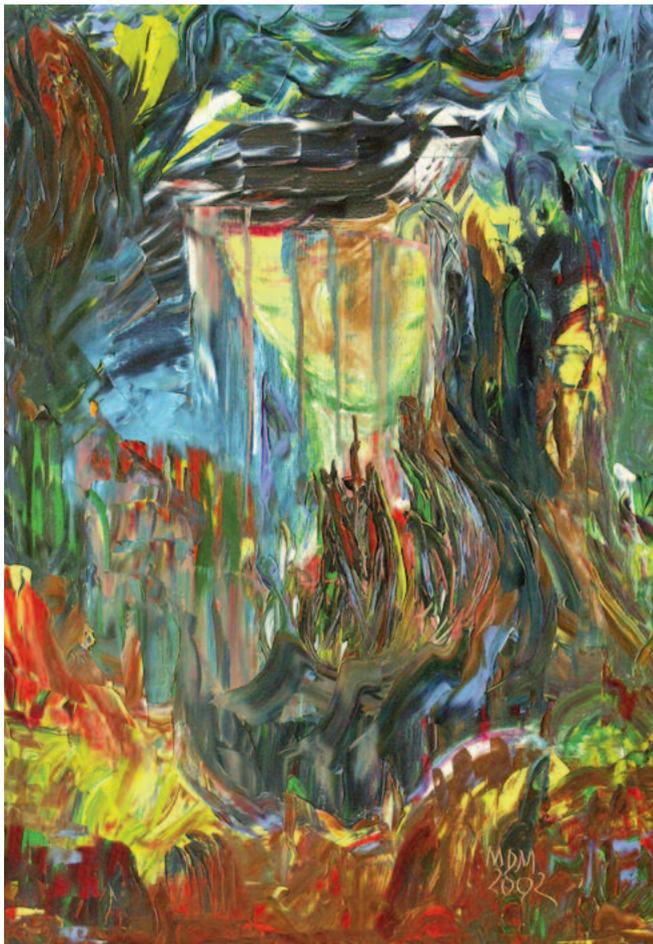
Y a esos abandonados que tú casi envidias y a quienes encuentras aún más capaces de amar que a los satisfechos. Una y otra vez recomienza la alabanza inalcanzable; piensa: el héroe perdura y hasta su mismo ocaso fue para él sólo un pretexto para ser: su último nacimiento. Pero la naturaleza, agotada, recoge de vuelta a los amantes en su seno, como si le faltaran las fuerzas para llevar a cabo dos veces la tarea. ¿Has pensado bastante en Gaspara Stampa, para que así alguna muchacha a quien dejó su amado, ante el ejemplo señero de esta amante, sienta: y si yo llegase a ser como ella? ¿No deberían, al fin, hacérsenos más fecundos estos viejos dolores? ¿No es tiempo ya de liberarnos, amando, del amado y de resistir estremecidos, como resiste la flecha a la cuerda, para ser, concentrada en el salto, más que ella misma? Porque no hay permanecer en parte alguna.

- Voces, voces. Escucha, mi corazón, como antaño sólo escuchaban los santos, de tal modo que el llamado gigantesco los alzaba del suelo; pero ellos, los imposibles, seguían ahí de rodillas, indiferentes: Así estaban escuchando. No es que tú puedas soportar la voz de Dios, ni mucho menos. Pero escucha el soplo, el mensaje incesante que se forma del silencio. Ahora susurra hacia ti desde aquellos jóvenes difuntos. Donde quiera que entraste, ¿no te habló quedamente su destino en iglesias de Nápoles y Roma? ¿O se te impuso, sublime, una inscripción en relieve, como recientemente esa lápida en Santa María Formosa? ¿Qué quieren ellos de mí? En voz baja debo deshacer la apariencia de injusticia que limita un tanto a veces el puro movimiento de sus espíritus.

-- Por cierto que es extraño no habitar más la tierra, no seguir practicando las costumbres apenas aprendidas, no dar el significado de un porvenir humano a las rosas y a tantas otras cosas llenas de promesas; no seguir siendo lo que uno era en unas manos infinitamente angustiadas o incluso dejar de lado el propio nombre como un juguete destrozado. Es extraño el no seguir deseando los deseos. Es extraño ver ondear libre en el espacio todo lo que antes se amarró. Y el estar muerto es laborioso y tan lleno de recuperaciones que sólo lentamente percibe uno algo de eternidad. Pero los vivos cometen todo el error de distinguir con demasiada vehemencia. Los ángeles (se dice) no sabrían a menudo

si andan entre los vivos o los muertos.
A través de ambas regiones el eterno fluir
siempre arrastra consigo a todas las edades, acallándolas.

Por último, ya no nos necesitan ellos, los que se fueron
temprano;
suavemente uno se va desacostumbrando de lo terrenal,
así como
se emancipa con ternura de los pechos de la madre.
Pero nosotros,
que tenemos necesidad de tan grandes misterios,
de los cuales,
y desde la tristeza, surge a menudo una prosperidad
bienaventurada:
¿podríamos existir sin ellos? ¿Es vana la leyenda
de que antaño,
en el lamento funerario por Lino, la primera música, osada,
atravesó el árido estupor; y que recién en aquel espacio
dominado
por el terror, del cual el joven semidió escapó de pronto y
para siempre,
entró el vacío mismo en aquella vibración
que aún ahora nos arrebatara, nos consuela y nos ayuda?"



Mujer trabajadora de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

JUAN RULFO

México, 1917

¿DÓNDE ESTABAS?

¿Dónde estabas? Parecía encontrarte
entre los ruidos más pequeños
en aquellos que baten sus sonidos y se confunden
con las palpitaciones
con el murmullo de la tierra
con la canción de un pájaro
con el grito de la sangre.

Parecía encontrarte
apenas devuelta como un iris
de una constelación sin esperanza.
Me faltabas. Eras como un sueño
que nunca llega y que remotamente
nos separa entre dos estaciones.

ME GUSTAS MÁS EN LAS NOCHES

Me gustas más en las noches,
cuando estamos en la misma almohada,
bajo las sábanas,
en la oscuridad.

TAMBIÉN SE LE HA IDO

También se le ha ido
el hambre.
No tenía ganas de nada,
solo de vivir.

“SI ES POSIBLE EL POEMA

ES POSIBLE LA VIDA”

(Miguel Oscar Menassa)

CESARE PAVESE

Italia, 1908

FUMADORES DE PAPEL

Me ha traído para que escuche a su banda. Se sienta en un rincón y emboca el clarinete. Se inicia un jaleo infernal. En el exterior, un viento furioso y las trombas de agua, entre rayos, provocan cortes de electricidad cada cinco minutos. En el interior, en la oscuridad, los rostros están desconcentrados, al tocar de memoria un bailable. Con energía, mi pobre amigo dirige desde el fondo. Y el clarinete se contorsiona, rompe el sonoro bullicio, va progresando, se desahoga como un alma sola, en un silencio seco.

Con excesiva frecuencia estos cobres de pacotilla están abollados: son campesinas las manos que oprimen los trastes y obstinadas las frentes que apenas alzan la vista del suelo. Miserable sangre derrengada, exhausta por un exceso de fatigas, se nota cómo brama en las notas y mi amigo les dirige con dificultad, él, que tiene las manos encallecidas de golpear con un mazo, de servirse del acanalador, de destrozarse la vida.

Tiempo ha que consiguió compañeros y tiene treinta años solamente. Pertenece a la generación de después de la guerra, crecida con el hambre. También él acudió a Turín, para labrarse un porvenir, y encontró injusticias. Aprendió a trabajar en las fábricas sin una sonrisa. Aprendió a medir el hambre de los demás con la propia fatiga y encontró injusticias por doquier. Intentó hallar sosiego transitando, soñoliento en la noche, por calles interminables, pero tan sólo vio millares de faroles encendísimos sobre iniquidades: mujeres roncadas, borrachos, tambaleantes muñecos extraviados. Había llegado a Turín un invierno, entre destellos de fábricas y escorias de humo, y sabía lo que era trabajar. Aceptaba el trabajo como un penoso destino del hombre. Mas, si todos los hombres lo aceptasen, reinaría la justicia en el mundo. Pero consiguió compañeros. Soportaba las largas parrafadas y tuvo que escuchar muchas, esperando el final.

Tuvo compañeros. En sus casas tenían familias. La ciudad estaba totalmente rodeada por ellas. Y la faz de la tierra estaba cubierta por ellas. En su interior sentían desesperación suficiente para vencer al mundo.

Toca con sequedad esta noche, a pesar de la banda que enseñó de uno en uno. No presta atención al fragor de la lluvia ni a la luz. El rostro severo escruta atentamente un dolor, mordiendo el clarinete. Le había visto esos ojos una noche en que, a solas con su hermano, diez años más triste que él, velábamos bajo una luz insuficiente. El hermano investigaba acerca de un torno inútil por él construido. Y mi pobre amigo culpaba al destino que los había atado a la garlopa y a la maza, para alimentar a dos ancianos que no habían pedido.

De repente gritó que, si la luz del sol arrancaba blasfemias o si el mundo sufría, no era por el destino: la culpa era del hombre. *Si, por lo menos, pudiésemos irnos, pasar hambre en libertad, decirle que no a una vida que utiliza el amor y la piedad, la familia, el trocito de tierra, para atarnos las manos.*



Las promesas de la música de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

EDGAR BAYLEY

Argentina, 1919

ABRIR LA PUERTA

Me pregunto
y es una pregunta inmoral
si servirá de algo abrir esa puerta
que da al patio
a la tierra
al viento del mundo
a los pasos de la gente
me pregunto
si servirá de algo escribir
a estas horas de la noche
en el silencio de mi habitación
con la puerta cerrada

sería tan sencillo
me digo
abrir por fin la puerta
y asomarme y mirar
dejando que me lleven
los pasos y las sombras del camino
me pregunto si servirá de algo explicar
por qué no explico
cuando tanta palabra y confidencia
intentaron traducirme
y ponerme al descubierto

si servirá de algo abrir la puerta
me pregunto
y andar por el patio
por el mundo entre la gente
abrir de par en par la puerta
para que todo pueda cumplirse
como la hoja de un cuchillo al extremo de un puente
como la red y el roble que salvan la alegría al final
del espectáculo
como el canto de las aguas y el susurro de la siesta
como la playa en sombras y el lecho infinito de los amantes
reencuentros

para que todo pueda cumplirse
la luz la noche la inocencia
el nombre que pasa entre las ramas
la puerta se abrirá enteramente
se abrirá por fin la puerta
por si alguno
quiere volver a entrar o salir

o curiosear entre mis cosas
o esperarme mientras vuelvo
y si tardo y no regreso
salir al viento
y olvidarme

OLGA OROZCO

Argentina, 1920

OPERACIÓN NOCTURNA

Alguien sopla.
Sopla contra mi casa una envoltura de cortinajes negros,
una niebla sedienta que husmea como hiena en los rincones,
unas sombras que incrustan trozos de pesadilla en la pared.
Alguien sopla y convoca los poderes sin nombre.
Mi guarida se eriza,
se agazapa en el foso de las fieras,
resiste con su muestrario de apariencias a los embates
de la mutación.
Alguien sopla y arranca de sus goznes mi precaria morada,
las maquinarias de su remota realidad.
Ahora es otra y no es y apenas vuelve a ser en más
o en menos,
tan amenazadora y tan falaz como una escena blanca
espejeando en la nieve
o la ventana que se enciende y se apaga en la espesura
del tapiz.
Pero igual la sofocan en su temblor final con una funda
helada,
la separan de sus mansas costumbres,
le quitan una a una sus misericordiosas pertenencias
con un duro escalpelo.
La convierten en la trampa feroz sobre las bocas del abismo
que viene.
¡Y yo que reclamaba solamente un lugar de pequeñas
alianzas como chispas,
solamente un lugar para oficiar la luz en torno de mis
huesos!
¿No había para mí nada más que esta cárcel,
estos muros aviesos, fatales hacia abajo,
esta tensa tiniebla que me arroja de subsuelo en subsuelo?

ALFONSINA STORNI

Suiza, 1892

PIEDRA MISERABLE

Oh, piedra dura, miserable piedra,
Yo te golpeo, te golpeo en vano,
Y es inútil la fuerza de mi mano,
Oh piedra dura, miserable piedra.

Pero haces bien, oh miserable piedra,
Deja que tiene un golpe sobrehumano,
Deja golpear, deja golpear mi mano,
Oh piedra dura, miserable piedra.

No me des nada, miserable piedra,
Guarda un silencio altivo y soberano,
No te ablandes jamás entre mi mano;
Oh piedra dura, miserable piedra.

Con tu impiedad, oh miserable piedra,
Recobro alientos y el deseo gano,
No te dejes caer sobre mi mano,
Mezquina, estulta, miserable piedra.

Si un día torpe, miserable piedra,
Te venciera la fuerza del verano
Y cayeras a gotas en mi mano
Yo te odiaría, miserable piedra...

ECUACIÓN

Mis brazos:
saltan de mis hombros;
mis brazos: alas.
No de plumas: acuosos...
Planean sobre las azoteas,
más arriba... entoldan.
Se vierten en lluvias:
aguas de mar,
lágrimas,
sal humana...

Mi lengua:
madura...
Ríos floridos
bajan de sus pétalos.

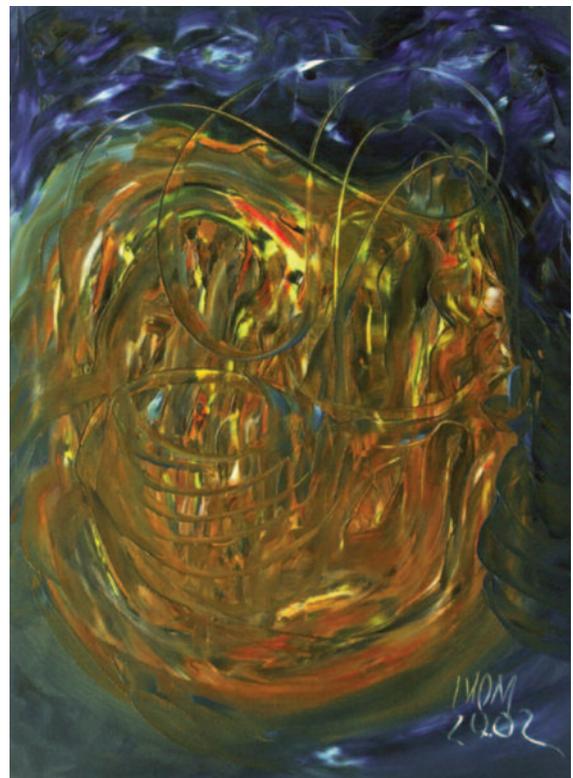
Mi corazón:
me abandona.

Circula
por invisibles círculos
elípticos.
Mesa redonda, pasada,
ígne...
Roza los valles,
quema los picos,
seca los pantanos...
Sol sumado a otros soles...
(Tierras nuevas
danzan a su alrededor).

Mis piernas:
crecen tierra adentro,
se hunden, se fijan;
curvan tentáculos
de prensadas fibras:
robles al viento,
ahora:
balancean mi cuerpo
herido...

Mi cabeza: relampaguea...
Los ojos, nomeolvides,
se beben el cielo,
tragan cometas perdidos,
estrellas rotas,
almácigos...

Mi cuerpo; estalla.
Cadenas de corazones
le ciñen la cintura.
La serpiente inmortal
se le enrosca al cuello...



Sueño dorado de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x73cm.

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
 de Miguel Oscar Menassa

LA MUJER Y YO
 9

Un día le confesé que estaba triste
 que un dolor proveniente del alma
 me dolía, punzante, en el costado.
 Ella me miró con incredulidad
 no podía entender que a mí, también,
 me pasaran esas cosas y además,
 el dolor se detuvo para escucharla
 cuando con algo de rabia dijo:
 Justo ahora se te ocurre enfermarte,
 con las cuentas impagas,
 la casa hipotecada
 y yo querido, aún, insatisfecha.
 Yo, tomándome el corazón con ambas manos
 para que no saliera corriendo de mi pecho,
 le dije suspirando ¿insatisfecha de qué?
 y ella, rápidamente dijo: Dinero y sexo,
 eso está bien al lado tuyo,
 pero yo quiero luchar por mi libertad

quiero forjar un mundo sin sexo y sin dinero
 ¿entiendes, querido?
 sexo y dinero tiene todo el mundo
 pero ya nadie tiene libertad,
 así que, sin medir las consecuencias,
 desde hoy mismo me declaro en libertad.
 Aquí, en mi casa,
 delante de mis seres queridos
 rompo las cadenas que, hasta hoy,
 me ataban al mundo
 y tomo los caminos del poema.
 Yo estaba emocionado pero confuso,
 la declaración de su libertad
 era algo que yo estaba pensando
 pero hablarme de esa manera
 justo en el centro del dolor,
 no me gustó su modo de liberarse
 y al pensar en otras mujeres
 no tuve más dolor y me di cuenta
 que era capaz de sufrir del corazón,
 con la intención de esclavizarla.
 Su libertad me había devuelto el corazón.

De *“La mujer y yo”*

AFORISMOS

-Es el cambio, el cambio continuo, el cambio inevitable, el factor dominante de la sociedad actual. (Isaac Asimov)

-El cambio es la única cosa inmutable. (Arthur Schopenhauer)

-Por qué se ha de temer a los cambios? Toda la vida es un cambio. ¿Por qué hemos de temerle? (George Herbert)

-Las personas cambian y generalmente se olvidan de comunicar dicho cambio a los demás. (Lilliam Hellman)

-Cuando las circunstancias cambian, yo cambio de opinión. ¿Usted qué hace? (John Maynard Keynes)

-Nadie puede ser esclavo de su identidad: cuando surge una posibilidad de cambio, hay que cambiar. (Elliot Gould)

-El cambio es ley de vida. Cualquiera que sólo mire al pasado o al presente, se perderá el futuro. (John Fitzgerald Kennedy)

-No somos las mismas personas que el año pasado, tampoco lo son aquellos a los que amamos. Es extraordinario que, cambiando, podamos seguir amando a alguien que también cambió. (William Somerset Maugham)

-Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el veneno del miedo.... del miedo al cambio. (Octavio Paz)

-No hay inteligencia allí donde no hay cambio ni necesidad de cambio. (Herbert George Wells)

-Solíamos pensar que las revoluciones eran la musa del cambio, en realidad es al revés: el cambio prepara el camino para la revolución. (Eric Hoffer)

-El hombre absurdo es el que no cambia nunca. (Georges Clemenceau)

-No cambies la salud por la riqueza, ni la libertad por el poder. (Benjamin Franklin)

-Las cosas no cambian; cambiamos nosotros. (Henry David Thoreau)

-Si quieres cambiar al mundo, cámbiate a ti mismo. (Mahatma Gandhi)

-Discúlpeme, no le había reconocido: he cambiado mucho. (Oscar Wilde)

-Nada de lo que fue vuelve a ser, y las cosas y los hombres y los niños no son lo que fueron un día. (Ernesto Sábato)

-Cuando no se puede lograr lo que se quiere, mejor cambiar de actitud. (Terencio)

-Es impropio hablar de reforma sin hacer referencia a la forma. (Gilbert Keith Chesterton)

-Mejorar es cambiar; así que para ser perfecto hay que haber cambiado a menudo. (Winston Churchill)

-Lo que más teme la gente es dar un paso nuevo, pronunciar una nueva palabra... (Fiodor Dostoievski)

ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

SEMINARIO DE INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS

- Estudio de la obra de Sigmund Freud
- Pensado para personas que se inician en el psicoanálisis
- Tres años de duración
- Clases Online semanales los viernes a las 12:30 hs (hora española)

C/ Estrella 19, 1ºB - 28004 Madrid

Curso 2022-2023



Información e inscripción:
Tfno. 91 758 19 40
Email. actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

ABIERTA LA MATRÍCULA



¿QUIERES APRENDER PSICOANÁLISIS?

DI QUE SÍ A TU FUTURO,
EL PSICOANÁLISIS ES UNA PROFESIÓN NECESARIA

SIGMUND FREUD
JACQUES LACAN
MEDICINA PSICOSOMÁTICA

INFÓRMATE EN EL TELÉFONO **91 758 19 40**

actividades@grupocero.info

www.escuelagrupozero.com